

razón en cuanto a sus creencias. La realidad política —según el autor— era distinta a los mitos que dominaban las creencias de los *whigs* del siglo XVIII y sus seguidores contemporáneos de Norteamérica. En otros términos, subsiste la interpretación *tory*; se la reformula, haciendo al menos algunas concesiones a la honradez de propósitos o sinceridad de algunos de los *whigs*. Esto resalta en los comentarios del profesor Christie, en su introducción, acerca del ensayo del profesor Edmund Morgan, "The American Revolution: Revisions in Need of Revising", publicado en el *William and Mary Quarterly*, 3ª serie, XIV, 1957. El profesor Morgan se preguntaba: si la interpretación *whig* es un "mito", como quieren probarlo Namier, Pares y otros, y el rey no era un tirano, las libertades de los ingleses no estaban amenazadas, y los partidos no se guiaban por principio o creencia alguna fuera de servir a intereses egoístas o locales, entonces los hombres como Jorge Washington, John Adams, Thomas Jefferson y Benjamín Franklin, no eran sino hombres engañados o agitadores, o bien personas de estrecha mentalidad sin capacidad para ver más allá de las fronteras provinciales. Pero es obvio que no lo eran.

No dedica el autor un capítulo a la Revolución Americana. Pero al respecto dice en la introducción lo mismo que sobre la cuestión similar acerca de los *whigs* de Burke. Ni eran tontos ni eran personas de estrecha mira, sino que no sabían bastante acerca de la realidad política, o la percibían falsamente o a través de ideas preconcebidas que tendían a amplificar el error en medio de circunstancias políticas difíciles. En realidad, el rey era un monarca sincero y responsable que se desempeñaba lo mejor posible y no existía conjura en contra del pueblo.

El que esta explicación sea adecuada o no para comprender las realidades políticas, o el que dicha comprensión pudiera obtenerse dentro de los límites angostos de la política y el Parlamento, no corresponde investigar en esta ocasión. Los trabajos del profesor Christie presentan la más reciente interpretación *tory* del problema.

PRODYOT MUKHERJEE
El Colegio de México

RAYMOND VERNON, *Sovereignty at Bay. The Multinational Spread of U. S. Enterprises*, Nueva York, Basic Books Inc., 1971, 300 pp.

El Prof. Vernon dirige desde hace varios años, en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Harvard, un proyecto muy importante de estudio sobre la empresa o llamada corporación multinacional, con un numeroso equipo de investigadores, como suele hacerse allá. La abundante bibliografía presentada en el libro demuestra que el tema está estudiándose en todas partes y que es muy difícil mantenerse al corriente. Por eso, entre otras cosas, el libro de Vernon tiene el mérito de presentar en apenas 300 páginas una síntesis de la problemática económica de la corporación multinacional, incluyendo los resultados de una amplia investigación empírica hecha por el equipo que él dirige.

El libro define lo que es una empresa multinacional y analiza las características, desde muchos ángulos distintos, de las empresas multinacionales norteamericanas, es decir, las que operan en seis o más países y figuran en la lista de las 500 empresas más grandes del mundo según las encuestas de la revista *Fortune*. Vernon toma 180, a las que aplica el criterio, y agrega otras 7 que anteriormente habían operado en 6 o más países. Las 187 empresas comprenden las empresas manufactureras más importantes de productos industriales de Estados Unidos.

que mantienen intereses en el extranjero e incluyen además todas las empresas productoras de materias primas controladas por intereses norteamericanos. Se analizan las características de las productoras de materias primas, de las industriales y una serie de factores representativos de todas ellas. Evidentemente, las razones por las que una empresa industrial norteamericana ha crecido y ha acabado por establecerse en otros países, a través de subsidiarias totales o parciales y otros arreglos, son muy variadas, pero tienen que ver en general con el hecho de que los costos en Estados Unidos son elevados debido a la escasez relativa de mano de obra así como al hecho de que en ese país se ha producido una gran parte de la innovación tecnológica industrial y de la capacidad para operar en gran escala. Se examina la forma de operar de las empresas en los países de alto nivel de desarrollo, principalmente Europa y Japón, y también en los otros de menor desarrollo, entre ellos por supuesto América Latina. Con base en las encuestas y en los datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos se examinan todos los aspectos financieros y de transferencia tecnológica. Desde luego que ha ido variando el sistema de operación de las empresas multinacionales y se ha producido una especie de "nuevo modelo" de las mismas que toma en cuenta muchas políticas nacionales y características específicas.

A continuación se estudian las consecuencias económicas de la operación extranjera de estas empresas multinacionales tanto para Estados Unidos como para el país en el cual se llevan a cabo las operaciones. Se examinan aspectos positivos y negativos: la parte sobre los países de menor desarrollo está tratada con toda objetividad. También se examina la significación global para Estados Unidos del funcionamiento de estas empresas. El capítulo VI trata sobre los aspectos políticos, ideológicos y culturales que plantea la difusión de las empresas multinacionales y sus operaciones, sobre todo en los países de menor desarrollo. El capítulo VII trata del problema del poder que representan esas empresas frente a los gobiernos tanto norteamericanos como de otros países; se llama la atención sobre el poderío enorme de las empresas multinacionales, no porque sean instrumentos del gobierno norteamericano sino más bien por su propia fuerza económica, por sus sistemas de organización, por los intereses particulares que representan, etc. En los países de menor desarrollo, por supuesto, pero también en los desarrollados, están definiéndose políticas tendientes a controlar la influencia de las subsidiarias de empresas extranjeras. El capítulo VIII trata nuevamente sobre problemas políticos y de futuro, entre ellos el de la relativa importancia multinacional norteamericana vs. la que surja de Europa o de Japón. En tanto estos países crecen y desarrollan mercados internos amplios que les permiten a su vez, con innovación tecnológica, ir a los mercados internacionales, Vernon estima que el poderío relativo de las empresas norteamericanas va a disminuir. Por otro lado, también trata el problema de las relaciones con los países subdesarrollados en cuanto a las nuevas políticas en relación con la inversión extranjera, la nacionalización de empresas, etc.

El libro está escrito con seriedad, objetividad y realismo. Constituye una aportación fundamental, cualquiera que sea la posición que se adopte, para entender el fenómeno de la empresa norteamericana transnacional.

Esta reseña se aprovecha para mencionar un error en que no sólo incurre el profesor Vernon, sino que es común a todos cuantos examinan el tema: es el de comparar las ventas brutas de una empresa con el ingreso nacional de determinado país. Por ejemplo, "las ventas brutas de la empresa X exceden al ingreso nacional del país Z". Esta comparación no es correcta porque el ingreso nacional es un concepto neto, es decir, de valor agregado. Lo que cabría comparar sería el valor agregado por la empresa X con el ingreso nacional del país Z. Claro que

de todas maneras el primero resultará con mucha frecuencia muy superior al segundo.

En la p. 27 hay una misteriosa referencia al cultivo y la venta de café de Yucatán el año de 1900. Pudiera haber ocurrido algún caso aislado, pero todos sabemos que el producto típico de Yucatán es el henequén.

En la p. 32, en el cuadro que muestra la distribución geográfica de las empresas multinacionales petroleras, aparece una proporción un tanto grande de las subsidiarias descritas como de "función desconocida", y ello pudiera invalidar las conclusiones que se derivan de su cuadro.

VÍCTOR L. URQUIDI
El Colegio de México

SERGIO DE LA PEÑA, *El antidesarrollo de América Latina*. México. Siglo XXI Editores, 1971, 205 pp.

El carácter y propósito de la presente obra quedan definidos, desde la primera página y con palabras del propio autor, en términos de un trabajo en el que se exponen "algunos conceptos metodológicos" y "su aplicación al examen global del origen, contenido y dinámica del subdesarrollo latinoamericano". Esto, afirma De la Peña, confiere al libro una característica de temporalidad y condicionalidad propias de este tipo de estudios en las ciencias sociales, aclaración que manifiesta un cierto exceso de celo por parte del autor.

Como quiera que sea, el lector es supuesto inmediatamente sobre aviso acerca de la paternidad de algunas ideas que son manejadas en el texto y que ha de ser atribuida a escritores tales como Sunkel, Prebisch, Jaguaribe, Cardoso, Fals Borda y otros más, ideas que, al hacer suyas el autor, le obligan a evitar la cita detallada lo que, dicho sea de paso, hay que agradecerle por la fluidez que esto brinda a la obra.

La construcción del libro ha seguido una línea lógica que nos conduce desde los niveles de mayor abstracción hasta los de una relativa concreción, sin descender al relato casuístico o incluso anecdótico. Esta disposición del trabajo corresponde a tres momentos distintos de la misma: el primero, de contenido metodológico; el segundo, de elaboración teórica e interpretativa y, finalmente, un tercer momento cuyo propósito es aportar la evidencia histórica necesaria para substantiar el modelo teórico empleado, recurriendo a las consideraciones metodológicas previamente establecidas.

La "discusión preliminar" con que se inicia el libro puede ser incluida dentro de la sección relativa a las consideraciones de orden metodológico, sin violentar en modo alguno este último concepto. En este primer capítulo encontramos una breve historia del concepto "desarrollo" en el cual el autor destaca la íntima relación que existe entre los distintos momentos históricos (se tiene en mente la historia en sentido global, incluida la del pensamiento) y el contenido de aquellos conceptos que de alguna manera se relacionan con la idea del desarrollo.

Tras una breve —y por ello, insuficiente— crítica de la teoría "desarrollista", el autor se interna en un "ensayo" de definición conceptual del "desarrollo" y el "subdesarrollo", para lo cual cree necesario, primero, exponer y criticar los métodos de medición más comunes, para después ofrecer un marco de referencia conceptual apropiado para construir una definición del subdesarrollo al que, concluye, debe considerarse como un fenómeno conectado al tiempo histórico en que aparece como tal. Así, en nuestra época, se halla vinculado al período